

CRISTIANISMO, TEOLOGÍA Y UNIVERSIDAD: ¿DE LA CONVIVENCIA A LA CONTRAPOSICIÓN?

Ángel Cordovilla Pérez

Sumario: El profesor Cordovilla realiza en la ponencia inaugural del Congreso, en una primera parte, un recorrido por los tres grandes momentos históricos que ha pasado la relación entre Universidad y teología: siglo XIII, siglo XIX y la actualidad. En la segunda parte, se plantea si la universidad acoge en su seno a la teología, ¿qué relación se produce entre ambas? ¿Cómo pueden salir enriquecidas? O dicho de otra forma: ¿qué ofrece o puede ofrecer la universidad a la teología? Y ¿qué ofrece o puede ofrecer la teología a la universidad?.

Summary: Professor Cordovilla, in the inaugural paper of the Congress, in a first part, makes a round on the three great historic moments that the relationship between University and Theology has known: The Thirteen Century, the Nineteen Century, and the current time. In the second part, he tackles the issue in the case the University welcomes Theology in its bosom, what relationship emerges between them? How can they become enriched? Or, said in another way, what is the University offering, or what could it be offering, to Theology? And what is it Theology offers, or might offer, to the University.

Palabras clave: Universidad, Teología, logos, Declaración de Bolonia, Cristianismo.

Key words: University, Theology, logos, The Bolonia Declaration, Christianity.

Fecha de recepción: 19 junio de 2012

Fecha de aceptación y versión final: 25 julio de 2012

1. Introducción

El *cristianismo* es un *hecho* que tiene un origen concreto en la persona de Jesús de Nazaret y una *forma de vida* actual que afecta a más de dos mil millones de personas en el mundo, siendo la religión mayoritaria¹. Entre el origen histórico y el momento presente tenemos un arco de más de dos mil años de historia que han configurado una cultura, es decir, una forma de relacionarse con el mundo, con los seres humanos, con Dios. La teología cristiana surge para pensar esta relación entre el origen normativo (revelación) y la situación contemporánea (fe), como milagro y sorpresa para el mundo (discontinuidad) o como anhelo y deseo buscado por todo corazón humano (conti-

¹ En la actualidad los cristianos representan aproximadamente un 32% de un total de 7 mil millones de habitantes.

nidad). *Pensar* esta relación, es decir, conducir ambos hechos como realidad dada al ámbito del *logos*, para dar razón a aquel que la pidiere; para otorgar una palabra unificadora de la vida para la comunidad cristiana; para ofrecer sentido y horizonte nuevo a la cultura contemporánea, es la tarea constante de la teología. La *Universidad* es el ámbito del saber y de la inteligencia, la casa del *logos* y de la razón, donde el hombre se forma humanamente y se prepara profesionalmente para el ejercicio concreto de un oficio y la realización de su vocación en el mundo. Todo lo que compete al ser humano y que le hace ser más y mejor ha de tener cabida en el lugar donde todo lo humano pasa a través de la luz de la razón.

Mi exposición tendrá dos partes. En la primera voy a hacer una breve reseña histórica de la relación entre la universidad y la teología en tres siglos decisivos para ambas: el siglo XIII donde se produce el nacimiento de la universidad, cuando la teología es su centro desde donde se desarrolla. El siglo XIX cuando se produce una de sus reformas más significativas, donde la teología tiene un papel más secundario e incluso en algún momento marginal. Aquí el puesto preeminente de la teología ha dejado paso al de las ciencias de la naturaleza y la teología tiene el peligro de ser desplazada del ámbito universitario. Así ocurrirá en la universidad en el ámbito franco-español, aunque no en el ámbito anglo-germano. Me fijaré especialmente en la fundación de la universidad de Berlín por Wilhelm von Humboldt y F. Schleiermacher porque de alguna forma ha representado el ideal de universidad en Europa en el siglo XX. Finalmente, en el siglo XX-XXI con la Declaración de Bolonia que significa una transformación radical de la comprensión de la universidad, algunos la sitúan en el mismo plano que la refundación de W. von Humboldt².

En la segunda parte, desde una perspectiva personal y desde mi experiencia particular como profesor de teología en una universidad intentaré contestar a dos preguntas sencillas: Si la universidad acoge en su seno a la teología, ¿qué relación se produce entre ambas? ¿cómo pueden salir enriquecidas? O dicho de otra forma: ¿qué ofrece o puede ofrecer la universidad a la teología? y ¿qué ofrece o puede ofrecer la teología a la universidad?

2. Universidad y teología: breve reseña histórica

2.1. La universidad en el siglo XIII: *utilitas* y *auctoritas*

La universidad nace en el contexto de la cultura y de la sociedad cristianizadas. Es un fenómeno medieval, como las catedrales o las Sumas de teología. Nacen en el

² K. MÜLLER, 'Die grösste Studienreform seit Hümboldt. Katholische Theologie im Bologna-Prozess', en *Glauben denken. Theologie heute – eine Bestandsaufnahme*, Herder Korrespondenz, Spezial, (2008) 6-10; Sobre el mito creado en el siglo XX en torno a esta idea de universidad y su relación con Bolonia puede verse un resumen de una interesante conferencia con una indicación bibliográfica de U. DRUWE, 'Wilhelm von Humboldts 'Idee der Universität': https://www.phfreiburg.de/fileadmin/dateien/zentral/zwh/hochschuldidaktik/WS2011_2012/Praesentation-Druwe.pdf (consulta de 20 febrero de 2012).

siglo XIII aun cuando tienen sus antecedentes en las escuelas catedralicias y el renacimiento cultural del XII que de alguna forma asumen un modelo instaurado por la reforma carolingia en el siglo IX y en primeras escuelas cristianas establecidas a imagen de las escuelas filosóficas clásicas. En otras palabras, en las universidades medievales llega a su máxima expresión la alianza lentamente madurada en el Cristianismo entre Atenas, Jerusalén y Roma como ciudades símbolo de tres universos diferentes. En la Edad Media *universitas* no significaba un lugar físico, sino que designa a un grupo de personas y sus leyes o reglas. La palabra se refiere a la corporación de maestros y estudiantes. Estos forman una comunidad autónoma, dotada de reglas propias. Esta autonomía es reconocida y protegida por las autoridades superiores, civiles y eclesiásticas. La *universitas* es una comunidad que se rige desde sí misma, independiente del poder político y poder eclesiástico (aquí hay que entender su vinculación habitual a la Santa Sede) en el que se intenta realizar una aproximación universal al conocimiento, con una función social destacada.

Las primeras universidades se constituyen al inicio del siglo XIII³. La primera es la de Bolonia, que es sobre todo un centro de estudios jurídicos. Sólo unos años más tarde en 1352, bajo Inocencio VI, tendrá una facultad de filosofía y teología. La universidad puede agrupar en su seno cuatro facultades: teología, artes (gramática, retórica, dialéctica) derecho y ciencias. No obstante, era bastante raro que las cuatro facultades se agrupen en un mismo lugar. La universidad se convertirá en una de las tres columnas donde repose todo el edificio social de la Edad Media: el poder civil (*imperium*), el poder eclesiástico (*sacerdotium*) y poder del saber y la formación (*studium*). Ayuda al poder eclesiástico en la lucha contra la herejía y a profundizar y acelerar las reformas pastorales dentro de la Iglesia (impulsado por Inocencio III [1198-1216] y el Concilio Lateranense IV). Forma y prepara a los futuros obispos, altos funcionarios, juristas y oradores. En ella se intentarán articular desde el inicio el saber gratuito de los puros estudios científicos y desinteresados y el saber funcional desde el punto de vista eclesial y social⁴. El gran centro universitario del siglo XIII será París, que hereda una tradición escolar marcada por la importancia de la dialéctica (Abelardo). Esta universidad goza de un prestigio sin igual y será dotada de privilegios pontificios únicos, solemnemente ratificados por Gregorio IX en la bula *Parens scientiarum* de 1231. Sólo la universidad de París puede otorgar el título de doctor en teología. Prácticamente ejerce un magisterio delegado por el Papa en cuestiones relativas a la fe. Otras universidades importantes serán Oxford y Cambridge. Entre estas tres universidades los intercambios serán continuos. Esta tradición inglesa es algo distinta a la parisina.

La enseñanza universitaria gira en torno a dos palabras esenciales: *utilitas* y *auctoritas*. El primer término, *utilitas*, es un concepto esencial del evangelismo medieval y el *leitmotiv* de todas las reformas en la vida de la Iglesia y de la sociedad. El alma de la universidad medieval era el ejercicio de la teología como función pública para el bien

³ Cfr. J. VERGER, *L'Essor des Universités au xiii^e siècle*, Cerf, Paris 1998.

⁴ Cfr. M. OZILLOU, 'Théologie médiévale', en: J.-Y. LACOSTE (ed.), *Histoire de la Théologie*, Seuil, Paris 2009, 230-237.

de la cristiandad. La otra palabra, la *auctoritas*, nos ayuda a comprender su metodología y actividad interna. La actividad del maestro en teología en la cátedra universitaria se realiza según la triple función que enunció Pedro el cantero a finales del siglo XII: comentar, debatir, predicar (*legere, disputare, praedicare*). Como dice Chenu, “por primera vez en la historia de la humanidad, para la vida del espíritu es constituido un organismo colectivo donde se ejercen en un mismo impulso la tradición y la creación”. *Auctoritas* es la referencia constante y dócil a los textos legados por la tradición sagrada y las tradiciones profanas (*legere*). No obstante, se añade inmediatamente el esfuerzo especulativo desarrollado en los debates (*disputare*), cuyo objetivo es que a través de la predicación puede aprovecharse el pueblo cristiano (*praedicare*)⁵.

La teología está en el origen de la universidad medieval y ella es esencial en el desarrollo de ésta. Pero para ello la teología tendrá que hacer una doble operación. Por un lado, tendrá que ajustar su epistemología a la definición de ciencia impuesta por el redescubrimiento de Aristóteles (*logica nova*). Y, en segundo lugar, abrir un espacio cada vez más significativo a la autonomía de la razón y por ende a la de otras ciencias humanas. La teología sacrificó su propia tradición sapiencial para adecuarse al nuevo método científico y ponerse así como base para el desarrollo de la universidad. ¿Pagó un precio excesivamente alto desvinculándose de una tradición anterior cuando el sentido de la palabra ciencia pasó a otro horizonte y la universidad fue desarrollándose por otros caminos ajenos al de la ciencia teológica?⁶

2.2. *La universidad en el siglo XIX: la totalidad del conocimiento*

La convivencia pacífica entre teología y universidad se va deteriorando con la primacía de las ciencias naturales y experimentales que poco a poco van imponiendo su propio método científico al resto de disciplinas. Las ciencias del espíritu (Dilthey) son marginadas y en un progresivo crecimiento de secularización de las instituciones estatales y de la sociedad la teología es expulsada de la universidad en algunos países europeos como Francia y España, no así en Inglaterra y Alemania. En este nuevo contexto hay que hacer referencia a la fundación de la universidad de Berlín por Wilhelm von Humboldt y F. Schleiermacher, que de alguna forma podemos considerar como el acta de fundación de la nueva universidad centroeuropea. Después del colapso del estado prusiano en 1806, Federico Guillermo III formuló la famosa expresión: “El estado prusiano debe recuperar a través del poder intelectual lo que perdió por medio del poder físico”. Este es el sentimiento con el que Von Humboldt asume la reforma de los estudios universitarios al ser nombrado director del departamento de culto e instrucción en el ministerio del interior. En 1810 decide crear una universidad en Berlín y

⁵ *Ibid.*

⁶ A partir de aquí se producirá el conocido divorcio entre teología y espiritualidad, teología y santidad. Una división que ha sido considerada por el teólogo von Balthasar como “el peor desastre acaecido en la historia de la Iglesia” Cfr. H. U. VON BALTHASAR, ‘Discurso con motivo de la recepción del premio Pablo VI’, *Communio. Revista Católica Internacional* 10 (1988) 289-291; aquí 290; Id., ‘Teología y Santidad’, en *Ensayos teológicos I. Verbum Caro*, Guadarrama, Madrid 1964, 235-268.

para ello crea una comisión en la que se encuentra Schleiermacher. Precisamente desde un escrito de este autor anterior a este hecho podemos entender la filosofía de fondo de esta nueva universidad, que repito ha sido el paradigma de la moderna universidad europea. Schleiermacher había publicado en 1808 *Reflexiones sobre la Universidad alemana desde el punto de vista de un alemán*⁷. El texto apareció de forma anónima en Berlín en la primavera de 1809. Se convierte en un colaborador estrecho de Humboldt, a quien influye de forma decisiva con sus ideas sobre la Universidad⁸. De ellas sobresalen tres especialmente, que han sido decisivas en la comprensión de la Universidad europea, al menos hasta ahora. En primer lugar, junto con Fichte y toda la filosofía idealista trascendental, Schleiermacher se opone a que la Universidad se convierta en una escuela técnica superior. Ella debe representar la *totalidad del conocimiento*: “Si no hay espíritu especulativo, no hay capacidad científica productiva”, dirá nuestro autor. Una especulación que significa pensamiento crítico y filosófico. En segundo lugar, la Universidad ha de compaginar la investigación y la docencia. De ahí que se muestre muy crítico contra aquellos que quieren convertir la universidad en escuelas técnicas y especiales, mediante su transformación o disgregación. Ella ha de ocupar el puesto intermedio entre las escuelas técnicas-científicas y la academia. La enseñanza ha de motivar e impulsar a los alumnos a la aprensión propia de los conocimientos y su propio camino de investigación y especialización. Finalmente, el tercer punto, se refiere a que el Estado ha de garantizar la libertad de investigación y de cátedra.

Dentro de este proyecto con estas ideas matrices, Schleiermacher se empeña en la presencia de la Facultad de teología en la Universidad. Se une a De Wette, profesor de Nuevo Testamento y Marheineke, como profesor de historia de la Iglesia y de la doctrina. Schleiermacher divide la teología en cuatro apartados: exegética, histórica, dogmática y práctica. Los estudios se establecen en dos niveles: un grado superior como doctor en teología y un grado inferior, licenciado en teología. El año que se abre la Universidad, la facultad de teología tiene 29 alumnos de un total de 256 (11%). En el semestre de invierno de 1813/1814 el número de estudiantes de teología se reduce a 5 de un total de 18. A partir de 1817/1818 va incrementándose el número de estudiantes de la facultad de teología y de la universidad. En 1820 la facultad de teología tiene 161 oyentes y la universidad 910. El punto álgido lo alcanza el curso de 1830/31 con 641 alumnos de teología frente a 2488 de toda la universidad (25,8%). El foco de atracción era F. Schleiermacher⁹. En 1905, con la presencia de A. von Harnack en la universidad, el tanto por cierto de estudiantes de teología volvió a ser sólo del 4%.

¿Por qué se empeña Schleiermacher en que la teología entre en el plan de estudios de la universidad? Por una razón cultural, podríamos decir que externa; y por

⁷ F. SCHLEIERMACHER, *Gelegentliche Gedanken über Universitäten im deutschen Sinne*, Berlín 2010. El texto puede ser consultado en este documento <http://edoc.hu-berlin.de/miscellanies/g-texte-30372/123/PDF/123.pdf> (Consulta de 24 febrero de 2012)

⁸ Cfr. W. VON HUMBOLDT, *Denkschrift über die äußere und innere Organisation der höheren wissenschaftlichen Anstalten in Berlin*, Berlín 2010.

⁹ Cfr. K. NOWAK, *Friedrich Schleiermacher: Leben – Werk – Wirkung*, UTB, Tübingen 2000, 215-223; M. REDEKER, *Schleiermacher. Life and Thought*, Philadelphia 1973, 94-100.

una razón teórica, podríamos decir que interna a su propio sistema de pensamiento. En aquella época todavía era evidente que la teología formaba parte del saber en esa búsqueda de la especulación como ideal del saber trascendental (Fichte). Pensar a Dios es lo más sublime que puede hacer la razón humana. Si la idea de Dios está en el origen de la racionalidad occidental, hay que contar con ella para pensar cualquier otra cuestión dentro del mundo. Si la universidad aspira a ese conocimiento integral de todos los saberes, no puede quedar fuera la teología. La segunda razón, pertenece al propio sistema filosófico-teológico de Schleiermacher. ¿No le valdría haberse quedado sólo en el ámbito de la filosofía de la religión, de la historia de las religiones? ¿Por qué la teología que tiene en el centro la Doctrina de la fe cristiana es necesaria para la universidad? Aunque podemos decir que con él se inicia una nueva forma de la filosofía de la religión, Schleiermacher es más un teólogo sistemático, que reconoce la especificidad del saber teológico, que no puede ser reducido a filosofía, historia o ética. Schleiermacher, después de haber identificado la especificidad del hecho religioso en la experiencia (*Gefühl*) entre el saber (Metafísica) y el hacer (Ética), buscó comprender el cristianismo en su totalidad, como un todo (*Ganze*) y en su realidad más específica y central, en su esencia (*Wesen*). Podríamos decir que la totalidad y lo cristiano del Cristianismo. Esto es lo que para él tenía que tener un lugar real y específico en la universidad. Cuando Karl Rahner tuvo en la universidad de Munich su celebrado curso sobre la Introducción al concepto del Cristianismo, llamado después *Curso fundamental de la fe*, para todas las disciplinas de la universidad, tenía esta misma idea en su horizonte: el esfuerzo del concepto, presentando al Cristianismo como un todo en un primer nivel de reflexión.

2.3. La universidad en el siglo XXI: entre la formación permanente y la innovación investigadora

Todavía no tenemos tiempo ni espacio suficiente para juzgar lo que en estos momentos se está produciendo en la universidad. Pero una cosa es clara: está en tiempo de cambio y transformación¹⁰. Las opiniones se suceden. Para unos es el ocaso de la universidad y su macdonalización (*fast food*), para otros un momento de infinitas posibilidades. No quiero entrar a estos juicios de valor, sino más bien constatar que se está produciendo un cambio que está en el orden de los dos anteriores que hemos señalado. A mi juicio esta *crisis* tiene dos factores fundamentales: Por un lado, una razón interna, fruto de la masificación y *democratización* en sus niveles de acceso y participación. Y, por otro lado, la necesidad de responder a ese fenómeno que denominamos como *globalización*. Este hecho ha puesto a la universidad europea en relación y competencia con las universidades de otra parte del mundo occidental, como Japón y EEUU. Esta situación ha hecho reaccionar a las universidades europeas, quienes desde finales de los años 90 con la declaración de La Sorbona (1998) y la Declaración de Bolonia (1999) han propuesto un modelo de convergencia hacia un Espacio Europeo de Enseñanza Superior que haga significativa y competitiva a las universidades europeas en el mundo. Sintetizando mucho todo lo que significa esta fundación nueva de la universidad me

¹⁰ Cfr. J. M. VALLE, 'El proceso de Bolonia, ¿Punto de partida o línea de llegada? Historia de la política educativa de la Unión Europea en materia de Educación Superior', *Quaderns Digitals* Mayo 2005 1-20.

atrevería a decir que está presidida por la búsqueda de la utilidad social y la excelencia investigadora.

La primera vertiente no estaba lejos de lo que significó el inicio de la universidad medieval: la *utilitas*. La unidad económica de mercado; la unión monetaria; la unión política exige una unión en la Enseñanza, como lugar de producción, transmisión, difusión y explotación del conocimiento. En este contexto hay que entender dos hechos que se están produciendo en el ámbito de la formación universitaria: *el adelgazamiento* en la transmisión de los contenidos del conocimiento desde el método clásico de la lección expositiva o clase magistral por un método que ponga en primer plano el aprendizaje concreto que ha de hacer el alumno en las competencias genéricas y específicas que ayudan a aportar un perfil profesional determinado. En otras palabras, yo lo llamaría formar para la formación permanente de los futuros profesionales. Y, en segundo lugar, la relevancia de la difusión y *producción del conocimiento*, que tiene su presupuesto en la excelencia e innovación investigadora y que esta puede ser evaluada externamente. Estos serán los dos ejes de la universidad: formar buenos profesionales que aprendan a estar siempre aprendiendo en acto; y, la investigación que pueda plasmarse en un beneficio en la empresa y la sociedad. Esta vertiente no es posible para todas las universidades, por medios económicos, vocación personal y tradición. Aquí es donde en mi opinión se está abriendo una sima entre las que podríamos llamar como universidades *formativas* que hacen la función de los Institutos de Enseñanzas Medias de la primera mitad del siglo XX y las realmente *investigadoras*, que son consideradas punteras en investigación y desarrollo.

La teología universitaria se encuentra aquí ante un nuevo desafío y, por lo tanto, ante una nueva oportunidad. No tiene por qué asustarse de este proceso, todo lo contrario, desde su propia tradición coincide con una realidad que ella lleva practicando desde hace años. La clara referencia a un oficio y ministerio determinado, así como su función eclesial dentro de la sociedad ha hecho que la teología nunca haya perdido la vocación práctica de su labor. Como otras ciencias o saberes universitarios tiene el auténtico desafío de que sea realmente creativa e innovadora, para lo que hay que emplear medios personales, económicos y ser realmente un saber riguroso¹¹.

3. Teología y Universidad: Una relación recíproca

3.1. ¿Qué le ofrece la Universidad a la teología?

a) El *esfuerzo por la racionalidad* en su propia disciplina. Ni al hombre ni a la teología le es suficiente la fe pura y la experiencia particular. Es necesario realizar el esfuerzo del concepto por el pensamiento racional y riguroso desde las características propias del método científico de la teología que articula a la vez el *auditus* y el *intellectus fidei*, que traducido podríamos decir que se trata del arte de leer e interpretar la pala-

¹¹ Cfr. I. CAMACHO-M. J. GUEVARA, 'Bolonia y los estudios de teología', *Proyección* 56 (2009) 193-215.

bra y los hechos que nos preceden (*auditus*) y de comprender y sistematizar desde la cosmovisión y comprensión actual (*intellectus*). ¿Por qué la teología necesita el ámbito universitario para su desarrollo? Porque la teología lleva en su entraña el *logos*, concepto central sobre el que se ha desarrollado toda la enseñanza universitaria: teo-logía; bio-logía; geo-logía; antro-po-logía; psico-logía; etc. Aunque el objeto de la teología es un objeto inobjetivable que se escapa al ámbito de la experimentación (hecho que le dejará siempre en una incomodidad constitutiva) comparte con otras ciencias el esfuerzo por el *logos*: la palabra, la racionalidad, el concepto, el sentido, la significación.

Uno de los desafíos más importantes que tiene la teología en España es que ésta sea una ciencia, es decir, un saber riguroso. Podremos matizar que con la científicidad propia de su método teológico, pero ciencia al fin y al cabo. De una forma bastante habitual confundimos la teología con la opinión, con la creencia, con el catecismo, con la admonición, con la homilía... Todo ello es importante en la vida de la Iglesia, pero esto todavía no es teología. La teología está en el matiz y no en el trazo gordo. Fundada en la revelación y en la fe, es una actividad que requiere el ejercicio crítico del *logos*. La teología comienza siendo una lectura actualizada (interpretación) de los textos que nos narran los hechos del origen. Por eso la Escritura es su centro y su alma. La teología en sus primeros siglos no consiste sino en las variaciones interpretativas en torno al texto bíblico. Pero para esa interpretación, la teología siempre buscó la *auctoritas* y la *ratio*. Más adelante, en los albores del nacimiento de la universidad, la teología comprendió que su actividad no puede comprenderse exclusivamente como un ejercicio de lectura (*lectio*), sino que implicaba la pregunta (*quaestio*). La teología es una ciencia que necesita la pregunta que quiere cuestionarse por las condiciones de posibilidad de esos hechos, una vez que han sucedido y se han dado en la historia (*quaerere*). Una pregunta que no es un fin en sí misma, sino la herramienta necesaria para alcanzar la intelección profunda de las realidades de la fe (*intellegerere*), comprendiendo su lógica última y su articulación en la analogía de la fe (*ordinare*). Sólo en este orden se llega al saber teológico: la teología pone en juego la *lectio*, la *quaestio*, el *intellectus* y la *ratio*; y para el desarrollo de estas actividades necesita la universidad como espacio que cultiva este tipo de racionalidad. La teología necesita la razón que lee interpretando, que se pregunta por todo, que quiere conocerse a sí misma, que se admira y asombra ante la realidad dada y que se abre allí donde siempre y de nuevo alborea la verdad¹².

b) La universidad ofrece a la teología un *lugar de diálogo en el espacio público de las ciencias y de la racionalidad moderna* para que no se cierre sobre ella misma y pueda mostrar la capacidad humanizadora de la fe, la pretensión de verdad del cristianismo y su intrínseca vocación a la universalidad. La fe tiene una dimensión pública y social que no pertenece exclusivamente al orden de la práctica y el ejercicio de la caridad. La fe tiene una dimensión social en el ámbito de la verdad y de la inteligencia que tiene que habitar y cultivar. La teología es ante todo una consagración a la verdad, un ejercicio de la santidad de la inteligencia, un lugar concreto donde puede ejercitarse la necesaria

¹² Cfr. A. CORDOVILLA, 'Tradición filosófica y tradición teológica', en I. MURILLO (ed.), *Actualidad de la tradición filosófica*, Ediciones Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo, Madrid 2010, 41-59, esp. 50-55.

relación que ha de darse en el Cristianismo entre la fe y la razón. La necesidad de la relación es un sello de marca del cristianismo y, por esta razón, de una forma u otra, la teología pertenece a su entraña y a su corazón. Esta relación ha sido vivida desde sus orígenes como una realidad más o menos pacífica (cfr. Rm 1,20; Hch 17,16-32). A lo largo de su historia la forma de entender esta relación ha sido diversa, y en este sentido ha habido momentos en que se ha subrayado más la paradoja de la fe respecto a la razón (Tertuliano) o momentos en que se ha puesto de relieve los puntos de convergencia entre ambas (Clemente de Alejandría)¹³.

No es este el lugar para ofrecer la historia de este fecundo diálogo. Lo que el Cristianismo defiende en esta cuestión es una afirmación de primer orden: la fe es un acto plenamente humano y libre, y por esta razón puede ser ofrecida a todos los hombres. El cristianismo tiene una pretensión de verdad y una capacidad intrínseca de diálogo con todos los hombres y con todas las culturas desde el reconocimiento del otro en su diversidad y libertad inalienables y en la capacidad humanizadora de su fe¹⁴. La teología es la expresión de que la fe es humana, verdadera y universal. Por eso puede y debe ejercitarse en el espacio común y público donde se pone a juicio y a debate todo lo que concierne al hombre y a todos los hombres. La teología no busca privilegios, sino un espacio de libertad donde puede ejercer su propia racionalidad desde la conciencia de que eso pertenece y enriquece al ser humano; le hace más hombre, más libre, más verdadero.

c) *Un espacio para la humildad* que conduce necesariamente a la *interdisciplinariedad*, pues la teología, como ninguna ciencia o ámbito del saber, puede tener la pretensión de ser una palabra única en las cuestiones que atañen a las realidades más sagradas de la vida humana, como la verdad, la belleza, la bondad, la justicia, o si se prefiere en términos más antropológicos dentro de la perspectiva kantiana: qué puedo saber; qué debo hacer; qué me está permitido esperar, qué es el hombre. Para contestar a estas preguntas que nos afectan a todos se requiere de todas las posibilidades que el hombre tiene disponible. Cuanto más, mejor. Nadie puede tener la pretensión de tener la única palabra, aunque cada ciencia o cada ámbito del saber tienen su palabra específica y cualificada que hay que saber acoger y escuchar. Ahora bien, ¿cómo hacer que de este concierto con distintos instrumentos o de este coro con diversas voces pueda salir una verdad sinfónica? Hay que respetar unas ciertas normas. Para la teología significa que *ante otras ciencias* no puede acostumbrarse a argumentar desde una autoridad extrínseca al orden de la argumentación y la racionalidad (que en otro campo y para ella misma es legítima), sino que ha de ser paciente para no tener respuestas inmediatas para todo, tiene que acostumbrarse a caminar humildemente en la búsqueda de las razones de la fe y la claridad de la verdad. La universidad es diálogo y la teología ha de aceptar plenamente y con todas las consecuencias tomar parte de esa mesa plural.

¹³ Cfr. T. RUSTER, *El Dios falsificado. Una teología desde la ruptura entre cristianismo y religión*, Sígueme, Salamanca 2011, 25-85.

¹⁴ Cfr. CH. THÉOBALD, *Le Christianisme comme style I. Une manière de faire de la théologie en post-modernité*, Du Cerf, París 2007.

3.2. ¿Qué puede ofrecer la teología a la universidad?

a) *Principio de ilustración y de trascendencia.* El cristianismo es luz e ilustración y la teología en medio de la universidad es un testimonio visible de que la razón y la formación merecen la pena. El pecado no es querer saber, sino saber a medias o mantenerse en la ignorancia¹⁵. La teología tiene una función sagrada en la universidad que podríamos llamar como *ser centinela* para la razón humana, para que no se asiente en una falsa humildad quedándose en la superficie de la realidad. La teología es una constante invitación a otras ciencias humanas con las que convive para que el hombre no abandone la pregunta que el propio hombre es; o al menos que no conteste a los interrogantes más profundos demasiado pronto. La teología, poniendo en el centro la realidad de Dios como fundamento, paradoja y exceso, invita a otras ciencias a que no se quede en conocimientos penúltimos, sino que su mirada penetre más adentro de la realidad, que su preguntar sea más radical, que busque la raíz última de las cosas, que se deje impresionar por la paradoja permanente de la encarnación de Dios (el absoluto en la historia, la totalidad en el fragmento), a que vaya más allá hacia el exceso de la realidad de Dios.

Para esto, la teología ha de presentar a un Dios del exceso y de la gratuidad. Un Dios que no está sólo para contestar a las preguntas que el hombre se hace, sino que su presencia como misterio incomprensible atrae y provoca al hombre a que se pregunte por las cosas de una forma más radical. El Dios desde el que la teología realiza su quehacer y quiere ofrecer a la universidad es el Dios *para* pensar y para preguntar, para que el hombre piense a fondo y de forma radical. Es el Dios *que da que* pensar que conduce siempre más allá de nuestras evidencias y respuestas. Porque este Dios con el que el hombre piensa y que da que pensar, no es el Dios tapa-huecos que tanto le irritaba a Friedrich Nietzsche¹⁶ y del que se hizo eco Dietrich Bonhoeffer¹⁷, sino el Dios del exceso y de la gratuidad¹⁸. A esto me refiero con el principio de ilustración y de trascendencia. Dios no es enemigo de la razón humana. Por eso, la teología es invitación a pensar en el exceso, en la frontera, en la raíz; una invitación a que la razón sea radical y no se conforme con respuestas mediocres o medias verdades. Él no es enemigo de la ciencia, Dios, la idea de Dios, da holgura, espacio y fundamento para que los hombres puedan ejercer su razón teórica, práctica e instrumental hasta el fondo. La teología no tiene más que una palabra, la palabra Dios, una idea excesiva, desde la que ofrecer luz y fundamento; no para dar soluciones preconcebidas ni cargadas de prejuicios, sino para abrir todo el espacio posible a la razón humana, según la máxima de que “el que ve más, tiene más profundamente razón”¹⁹.

¹⁵ Cfr. CLEMENTE ALEJANDRINO, *El Pedagogo*, 5,2-3.

¹⁶ F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid 1993, 141: “De huecos se componía el espíritu de esos redentores; mas en cada hueco habían colocado su *ilusión*, su tapahuecos, al que ellos llamaban Dios”.

¹⁷ D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Sígueme, Salamanca 2008, 175; 206-207.

¹⁸ A. GESCHÉ, *El mal. Dios para pensar I*, Sígueme, Salamanca 2002, 14.

¹⁹ Cfr. H. U. VON BALTHASAR, *Epílogo*, Encuentro, Madrid 1998, 15.

b) *Principio de encarnación y de humanidad.* La teología debe ayudar a recordar que lo importante de la universidad son las personas, los hombres de carne y hueso, ni la sabiduría en abstracto, ni la ciencia hipostasiada, ni la utilidad funcional de la formación que reciben para el futuro mercado laboral. Todo esto es necesario y hay que tenerlo en cuenta para no perder la identidad de la universidad y su función en la sociedad. Pero los alumnos no son máquinas, ni cerebros, ni instrumentos, sino personas íntegras, en el sentido antropológico, de que el hombre es un ser entero, y en su formación hay que tener en cuenta esta unidad del ser humano; y en el sentido moral, desde el punto de vista de que el hombre ha de llegar a ser íntegro como ser moral, este es el deseo de la formación universitaria: formar personas. En el orden teórico y abstracto podemos decir que el conocimiento es neutro. Pero nunca vivimos en un orden abstracto y en nuestra actual situación histórica, ni el conocimiento ni la ciencia son realidades neutrales. Saber para el bien, para la verdad y para la justicia es más saber. La ciencia es moral, y un conocimiento al servicio de la maldad, de la mentira, de la injusticia, siendo posibles; está viciado en el origen. Quien ama más, ve más. Como decían los clásicos medievales del siglo XII: *ubi amor, ibi oculos*²⁰.

c) *Principio de salvación y de inmanencia.* El protagonista de la actividad universitaria son los destinatarios: Y por este orden, primero los alumnos concretos y después la sociedad. En teología hay dos principios básicos en el orden de la revelación y de la salvación. Sólo hay revelación objetiva cuando ese contenido objetivo llega a ser recibido personalmente por un sujeto (fe). El contenido dogmático expresado en el Símbolo de la fe está articulado desde un principio formal fundamental: todo es y acontece *por nosotros y por nuestra salvación*. Esto no significa ni la subjetivización ni la funcionalización de los contenidos que la teología tiene que pensar y enseñar, sino lo que A. Gesché ha señalado como el principio de 'capacidad salvífica de la teología': "Aquí es donde reside su estatuto científico... En teología es justo y bueno, equitativo y saludable lo que lleva a la salvación y en este principio, en esta prioridad es donde la teología puede encontrar la primera palabra de su justificación y la última de su verificación"²¹.

¿Cómo podemos relacionar este principio con el trabajo docente en la universidad? No quiero absolutizar ninguna metodología concreta, pero los nuevos tiempos nos ofrecen la posibilidad de poner en valor este principio salvífico y de inmanencia que pone en el centro al destinatario real de nuestra actividad docente como profesores universitarios y como una forma de incidir en la sociedad actual. La universidad no ha de ser directiva y protectora, sino más bien un aliento y una capacitación para que el alumno sea sujeto protagonista del aprendizaje, que él actúe desde su propio camino de formación en el tiempo de la enseñanza y en la vida posterior.

Los tiempos actuales nos invitan a un cambio de mentalidad en la metodología de la enseñanza universitaria²². Y este cambio quiero formularlo desde una perspectiva

²⁰ Cfr. RICARDO DE SAN VÍCTOR, Id., *Benjamin minor* 13.

²¹ A. GESCHÉ, 'Teología dogmática', en *Introducción a la práctica de la teología*, Cristiandad, Madrid 1989.

²² Cfr. L. PRIETO NAVARRO (coord.). *La enseñanza universitaria centrada en el aprendizaje*, Octaedro 2008; Id., *Autoeficacia del profesor universitario. Eficacia percibida y práctica docente*, Narcea, Madrid 2007; J. BRIGGS,

teológica. Se trata del tránsito de una comprensión cristológica-objetiva de la enseñanza universitaria, a una comprensión pneumatológica-subjetiva. No es una ruptura, sino un cambio de perspectiva en cierta continuidad con la anterior. Mientras que hasta ahora el acento había recaído en Cristo como lugar objetivo donde se nos manifiesta el misterio de Dios, hoy se subraya el ámbito (Espíritu) necesario en el que hay que introducirse y vivir para asimilar el contenido, para dirigirse así al fin último que es el conocimiento de Dios (Padre). Aquí el profesor o educador no es comprendido solo como un mediador autorizado entre el contenido objetivo y el alumno que tiene que aprender, sino el *creador de un ambiente, paisaje y ámbito* en el cual los alumnos aprenden. Este ámbito es el lugar propicio desde donde el alumno puede *construir* su propio aprendizaje significativo, guiado y contrastado por el profesor, para que éste no sea una mera quimera o una pura proyección de la subjetividad del alumno. El ambiente desde el que se construye el aprendizaje es realizado sólo por aquel que tiene un conocimiento profundo y exhaustivo del contenido objetivo que se está impartiendo. No hay, por lo tanto, una posibilidad de una ruptura entre el ambiente que ayuda a construir el propio aprendizaje (pneumatología) y el contenido objetivo que es objeto de transmisión (cristología). Ambas realidades comprendidas en su relación constitutiva permiten conseguir el objetivo que persigue la enseñanza universitaria. Este es el sentido del principio de salvación e inmanencia, es decir, donde el destinatario es el protagonista no sólo del resultado, sino del proceso de formación.

4. Conclusión: convivencia-contraposición-convivencia

La historia nos enseña que teología y universidad nacieron de la mano en convivencia mutua. Es verdad que desde el inicio siempre vivieron en tensión, aunque nunca en contraposición. La tensión fue vivida por la teología, por tener que renunciar a una tradición monástica, experiencial, sapiencial que a la larga también va a tener consecuencias nefastas para ella (ruptura entre teología y espiritualidad). Con el paso del tiempo y la progresiva secularización y autonomía de las actividades e instituciones humanas, la teología fue desplazada del ámbito público, de la universidad, para refugiarse exclusivamente en los lugares de formación para el sacerdocio y la vida religiosa. Esto no es bueno ni para la teología (Iglesia) ni para la universidad (sociedad).

La vida humana se vive desde tres grandes campos o realidades: el de la belleza o la experiencia estética, el de la bondad o la realización ética y el de la verdad o el fundamento existencial. Esto se corresponde con tres lugares fundamentales del ejercicio de la teología: la Iglesia, la universidad y la sociedad. Las tres son auténticas y necesarias y, en cierta medida, están llamadas a relacionarse desde una profunda unidad. Frente a un exceso de la científica en el orden de la verdad, la teología en el siglo XX pasó a acreditarse en el ámbito de la sociedad, donde lo que importaba era la praxis, la acción, el ámbito de la bondad. Hoy se insiste mucho en la belleza como el trascendental primero y decisivo como espacio para la gratuidad, la contemplación, la experiencia. Para algunos aquí tendría que situarse la teología. Integrando ambos aspectos, hay que seguir reivindicando en el ámbito académico, la teología rigurosa, la pregunta por la

verdad. La belleza y la bondad sin la verdad se quedan sin fundamento. En la teología, el ejercicio de la fe en acto de pensar, la fe pensada, estamos sobre todo en el primado de la verdad. Aquí la pregunta fundamental que surge no es tanto por la validez práctica o por la emoción estética que me produce, sino por la verdad que trasluce; una verdad existencial y salvadora, que hace posible que uno pueda poner su vida enteramente en juego por ella. La teología es pensar. La universidad, casa del *logos* y del pensamiento, no ha de tener miedo de ella, sino acogerla en su seno, para así ensanchar la razón con la que el hombre piensa y se abre a la realidad y para que la fe pueda purificarse y no se pervierta en fuerza violenta o destructora.

La Universidad tiene que ser realmente ‘universitas’, es decir, lugar plural y espacio abierto al diálogo con las culturas desde la amplitud de la razón, en cuyo seno debe haber espacio real para la teología en sentido propio y específico, es decir, no sólo como disciplina histórica y cultural, sino como pregunta por la racionalidad de la fe²³. Porque ésta es humana y pertenece a la realidad humana que a todos nos concierne. Este diálogo entre la fe y la razón supone un auténtico desafío para la sociedad y para la Iglesia. La universidad ha de ir más allá del concepto de razón y de ciencia donde está actualmente asentada y recuperar su original vocación a la unidad del saber como condición necesaria para que se pregunte críticamente por la verdad. Pero también los creyentes hemos de ser mejores creyentes en Dios, en ese Dios que es *Logos y Agape*, no encerrarnos sobre nuestros propios muros y convicciones, purificando la fe de toda posible vinculación al fundamentalismo y a la violencia. El compromiso de la teología es trabajar por esa razón abierta y esa fe iluminada, ‘escuchando las grandes experiencias y convicciones de las tradiciones religiosas de la humanidad, especialmente las de la fe cristiana’²⁴, en diálogo con otras ciencias del saber humano. El Cristianismo no es un mito ni una ideología. Es un hecho concreto y una forma de vida que sigue siendo decisivo para millones de personas. ¿No tiene el derecho y la legitimidad de ser pensado en el lugar común de la razón y del saber, desde lo que él es, desde un método propio adecuado a su objeto y en diálogo con otras ciencias y saberes?

Calidad del aprendizaje universitario, Narcea, Madrid 2005; K. BAIN, *What the best collage teachers do*, Harvard University Press, Cambridge-London 2004; P. MORALES VALLEJO, 'El profesor en la era de las competencias', en I. MUÑOZ SAN ROQUE (coord.), *El Espacio Europeo de Educación Superior. ¿Un camino deseable para la universidad?*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2012, 23-46.

²³ BENEDIKT XVI, *Glaube und Vernunft. Die Regensburger Vorlesungen*, Herder, Freiburg 2006, 30: “En este sentido, la teología, no sólo como disciplina histórica y ciencia humana, sino como teología auténtica, como pregunta por la racionalidad de la fe, debe encontrar espacio en la universidad y en el amplio diálogo de las ciencias”. Cfr. A. CORDOVILLA, 'Por una razón abierta y una fe iluminada. Benedicto XVI entre la Universidad de Ratisbona y la Universidad de la Sapienza', *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008) 399-424.

²⁴ *Ibid.*